

EXTRACTOS DEL NUMERO 2

Conversaciones acerca del hombre universal

por Roberto Pla Sales

*Ahora Amado tu y yo somos Uno.
Como el loto hace hermosas las aguas,
así tu y yo completamos la perfección de la vida.
(Krishnamurti. El amigo inmortal)*

PREAMBULO

Para algunos empieza a resultar evidente que esta vieja cultura necesita levantar un renacer individual y colectivo, un Renacimiento, que estimule en las conciencias un nuevo Humanismo, y con él la vida del Hombre Universal. Todo renacer toma su impulso de las raíces interiores, porque no hay otras y ellas son el fruto que transforma la luz de la inteligencia atenta que descubre lo inexplorado de sí misma y completa así con las esencias que ahora reconoce los signos de la nueva civilización.

Humanismo es una acción que toma como origen las fuentes del hombre y cuyo propósito es conducir la transformación de la sociedad hacia una cultura fundada en el amor al hombre y al mundo. Tal humanismo es una flexión que va al hombre desde el hombre. Sólo cuando las aguas manan puras, no condicionadas sin propósito, sin dirección, son libres y es esa libertad lo que las califica para transformar lo que tocan con su aliento superior incontaminado para llevar al renacer verdadero.

El hombre visible y sensible que vemos, el que parece pensar y sentir, no es el hombre Total sino sólo su exigua porción perecedera. Hay en nosotros un hombre infinito que todo lo abarca, que fue creado en el principio y que desde entonces espera su redención. Ese hombre universal no se encuentra lejos de cada uno, pues en él vivimos, nos movemos y existimos, incluso están fijados los tiempos y las formas en que se le puede buscar y hallar para que sea exaltado en justicia.

Aquellos que por impulso propio confían en ese Hombre Universal, eterno, único que se yergue sobre lo visible y lo ampara, son candidatos a la regeneración que les espera. Para ellos se han escrito en el Libro de la Vida las páginas de la anonadación voluntaria de lo perecedero, como prólogo al sacrificio total que fue decretado para que el Hombre Universal, infinito y sin límite al fin sea.

1. PREPARACION

1.1 Durante el año último di a conocer un primer estudio acerca de Purusha en cuanto Hombre Universal, Total, completo, según fue descrito por un sabio poeta, un kavi, en los primeros tiempos de la aurora Rigvédica¹. A la grandeza de Purusha se refiere el poeta al decir de él que *Todos los seres son su cuarta parte y las otras tres son lo imperecedero*, y al revelar en sorprendente anticipación del texto litúrgico apocalíptico paralelo, y casi con las mismas palabras, que Purusha es *todo lo que hoy es, lo que ya fue y lo que será*². Tan abrumadora grandeza queda así apuntada en la más antigua concepción del Hombre y su estudio ahora resulta ser una revelación sobrecogedora. Que todos los hombres somos en verdad uno solo es una fenomenal invocación silenciosa a la unidad perfecta tal como se profetiza en el cuarto evangelio: *que sean perfectamente uno*³. La grandeza de este Purusha suscita por sí sola un impulso de renovación, un ímpetu vitalizador de nuestras formas de vida a través de la captación de unas esencias que encontramos felizmente despiertas aún en la cultura primitiva de la India.

1.2 El significado preciso de la palabra Purusha es *Hombre* y algún traductor del Purusha-sūkta se lamenta de que *sin justificación* sea asociado Purusha con un concepto relativo a lo divino⁴. Ciertamente, el texto védico puede resultar oscuro y de ahí la necesidad de que como muchas obras de la cultura índica sea no sólo traducida sino estudiada con un análisis riguroso y suficiente. El Hombre que los védicos contemplan tras la palabra *Purusha* no es tan pequeño, ni tan incompleto como la sociedad moderna lo concibe y explica una vez que lo ha privado de sus atributos divinos. Con su grandeza superior a toda medida, tal Purusha es no sólo la totalidad de las innumerables cabezas, ojos y pies que se mueven sobre la tierra, sino que las tres cuartas partes imperecederas de él, alcanzan al âtman universal, a la Llama divina que es lo inmortal y lo invisible del Ser Uno, del Hombre completo que, como dice otro poeta védico, *está en el cielo*.

*Una de las partes está en el cielo
y la otra la he lanzado hacia abajo*⁵.

1.3 El Purusha-sūkta es una llamada solemne- y ahora urgente, cada vez más urgente- a penetrar desde aquí abajo, mediante el cumplimiento de las leyes del sacrificio completo, en la recóndita interioridad del Ser, en busca de la Llama Una, de la que una Chispa vibrante resplandece en el centro íntimo del corazón, idéntica a sí misma, y cuyos pálidos brillos pueden ser contemplados con el primer suspiro de busca, o desde el primer pensamiento aceptado como un objeto. Para el poeta védico, el Purusha Universal, divino, imperecedero y Unico es un solo ser. No hay más que un Purusha - nosotros-, aunque en su acepción inferior, prakrítica, se divida en muchos⁶. El nacimiento de ese múltiple Purusha mortal, se debió según el relato del kavi védico, a la obra irradiante de Vîraj. El Purusha mortal es un apéndice inferior del Purusha eterno,

¹ Me refiero al Himno de Purusha, el Purusha-sūkta del Rig Veda X, 90, cuyo estudio analítico di a conocer en Sarasvatî 1.997.

² Himno de Purusha, Estancia 2-3. El Apocalipsis Neotestamentario repite: *Aquel que era, que es y que va a venir* (Ap. 4, 8).

³ Jn. 17, 23.

⁴ Juan M. de Mora: El Rig Veda: El Hombre, p. 310.

⁵ Rig Veda X, 119, 11.

⁶ La sugerencia de universalidad de Purusha es grandiosa pero a nadie debe sorprender porque no es disintna de la explicada en el Siglo I por Cristo en cuanto al hombre divino: *Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber*, etc. (Mt. 25, 35).

que fue despertado por Vîraj. Ahora, los que sólo conocen el Purusha mortal nos dicen aleccionándonos y no sin cierto desdén, que *no hay nada más*.

1.4 El proceso seguido por la vida para llegar desde la unidad a la multiplicidad fue sencillo, pero escondido como está entre los muchos repliegues del uno mismo, parece que pocos consiguen entenderlo; y sin embargo, tal entendimiento lleva consigo la posibilidad de restituirse al Purusha Universal y esa es a fin de cuentas la obra que corresponde a cada hombre, la que todos deberíamos cumplir. Desde lo más alto de Purusha, desde esa cumbre universal y única que muchos llaman Purushottama, el mejor de los Purusha, desciende Vâc, el Logos femenino como un río caudaloso. Ella es *la voz derivada del Brahmâ sin habla*⁷, la que fue denominada Noûs entre los griegos y entre los advaitis, cit. Vâc es la vida -conciencia universal, la inteligencia divina *en la que todos residimos sin saberlo*⁸, puesto que su lenguaje inarticulado e insonoro, la Voz del Silencio, muchos no lo perciben por ser inmóvil y niegan su existencia, *aunque en todos está*.

⁷ Así lo explica el Mahâbhârata.

⁸ Rig Veda X, 125, 4.

Libro uno de las epistolas de Marsilio Ficino

Traducción del latín por Agustín García Calvo

LAS IDEAS SEGUN PLATON EN LA MENTE DIVINA ESTÁN

Marsilio Ficino a Juan Cavalcanti amigo singular saluda.

Nuestro Platón en el Timeo, imitando y confirmando a Timeo el pitagórico, afirma que el mundo ha sido engendrado por Dios, y de ese engendramiento presenta una triple causa: la eficiente, el fin y el modelo. Pues quiere que el mundo se haya hecho, lo uno, por el poder de Dios, lo otro, para el ejercicio de su bondad, y lo otro, según el modelo de su divina sabiduría; y, del mismo modo que en el caso de un arquitecto hay modelos del edificio entero y de sus partes, así en una cierta inteligencia divina hay, por encima del mundo, modelos de este mundo todo y de sus partes; y a aquel mundo lo llama inteligible y eterno, mientras que a este temporal y sensible; a los modelos de éste en aquél los llama ideas, a las semejanzas de aquél en éste imágenes y sombras.

Ante lo cual, a algunos malintencionados les es dado y les da gusto reírse, éstos que de Platón andan por doquier diciendo, tan necia -como injustamente, que las ideas y razones universales de las cosas las puso separadas unas veces de los cuerpos, otras de la divina inteligencia, otras, a su vez, de sí mismas, y como una especie de nubecillas por el aire dispersas por el viento.

Pero, dado que muchas razones contra ellos hemos aducido en los libros que en tu casa en el campo Regnano compusimos, baste ahora con aportar los testimonios sacados del Timeo de Platón: “Consideremos lo primero” dice “lo que en el cuestionamiento acerca del universo suele averiguarse antes que nada, si ha sido y estado siempre este universo sin principio alguno de engendramiento, o si ha sido engendrado, tomando de algun principio su comienzo. A él, desde luego, se le ve y se le toca, y cuerpo es; pero todas las cosas de ese jaez mueven los sentidos; las que mueven los sentidos, se perciben, en opinion o creencia, por el sentido; ahora bien esas nos costa que son tales que se engendran y se hallan engendradas; pero todo lo que se engendra afirmamos que se engendra necesariamente por obra de alguna causa. Ciertamente encontrar el fabricante y padre del mundo es difícil, y, cuando ya lo hayas encontrado, imposible proclamarlo entre la gente. Luego, a su vez, hay que considerar si el fabricante del mundo ha imitado un modelo, si aquél único que es siempre igual y el mismo, o si uno de aquello que decimos engendrado. Pero, si el mundo es hermoso y bueno el obrador del mundo, ha preferido imitar un modelo sempiterno; en cambio, si no (cosa que no es de ley ni decirlo tan siquiera), ha seguido un modelo engendrado en lugar de eterno. Ahora bien, como el mundo, por su parte, es de todas las cosas engendradas lo más hermoso, y su autor, por la suya, de las causas todas lo mejor no cabe duda de que ha seguido un modelo sempiterno. Así ha resultado, pues, engendrado al modelo de aquello que por la razón y sabiduría sola puede comprenderse y que permanece sin mutación alguna. De donde se desprende que es necesario que este mundo sea del otro imagen o simulacro”.

Y algo más adelante: “Digamos por qué motivo aquel autor de las cosas decidió la generación y constitución de este universo. Era bueno, pero el bueno nunca por cosa alguna se deja tocar de malicia o mala intención; así que, siendo la maldad lo más ajeno de él que haya, todas las cosas, en la medida que podían, quiso que se hicieran lo más posible semejantes a sí mismo. Si uno de boca de varones prudentes, recibiere ésta como causa principal de la generación del mundo rectísimamente por cierto la recibirá”.

Y tras otras pocas palabras: “Hay que declarar que este mundo es animado y formado él como en verdad inteligente por obra de divina providencia. Sentado esto, veamos lo que sigue. ¿A semejanza de qué sér animado ha formado Dios el mundo? Que lo haya hecho semejante a una sola cualquiera y propia especie de seres vivos, no lo creemos ni pensamos: pues, si se le hubiera hecho semejante a un sér vivo imperfecto, hermoso ciertamente no sería. Bien por el contrario, consideramos que es él lo más posible semejante de aquel sér vivo del que todos los seres vivos, tanto por individuos como por géneros, son partes, si es cierto que abarca en sí mismo todas las cosas vivas que sólo por el pensamiento se perciben, a la manera que el mundo este nos contiene a nosotros y los demás seres animados que se perciben con la vista. Queriendo Dios, así pues, hacer este mundo lo más semejante posible al mundo, el más hermoso y perfecto por doquiera, de todas las cosas que se perciben por inteligencia, lo fabricó a él mismo como un solo ser animado, sometido a la visión, que contuviera dentro de su límite todos los seres animados que a su modo de ser correspondieran.

¿Hemos dicho bien al decir ‘un solo mundo’, o hubiera sido mejor que se dijera ‘varios’ o ‘innumerables’? Uno solo, desde luego, puesto que se ha formado a semejanza de uno solo. Pues lo que contiene todos aquellos seres vivos que se perciben por inteligencia, no puede tener otro como acompañante: pues a su vez tendría que haber otro sér animado que a éstos dos los contuviera, del que éstos dos fuesen partes; y ya no de aquéllos, sino de ese tercero se diría más bien que es este mundo imagen o simulacro. Para que este mundo, pues, fuese lo más posible semejante al ser animado perfecto, en cuanto que fuera solo y único, por ello ni dos ni innumerables se han criado, sino que un solo mundo y único en su género ha sido hecho y lo será”.

Pero oye a Timeo el pitagórico, que vino a ser maestro de Platón y, con palabras semejantes, colocó en Dios las ideas: “El mundo” dice “es de las cosas que han sido generadas la mejor, puesto que ha sido generado por aquel autor, el mejor de todos, que mira no a modelos hechos por mano alguna, sino a la idea y a la sustancia inteligible, a cuyo ejemplo, lo que se ha hecho con exactitud y perfectamente, resulta ser lo más hermoso y no necesitado de enmienda alguna. Pero es siempre perfecto según el modo de las cosas sensibles, ya que aquel modelo de él que contiene en sí todos los seres animados inteligibles, no ha dejado fuera de sí otra cosa, dado que es término absolutísimo de las cosas inteligibles, del mismo modo que este mundo lo es de las sensibles”.

Así dice él. Hemos oído que las ideas de todas las cosas están en un cierto modelo viviente y eterno, que es de todas las cosas intelectivas la principal, y de tal modo por todas partes absoluto que nada de las cosas intelectivas queda fuera de él. Ahora bien, eso no puede ser ninguna otra cosa sino Dios. Pero ¿qué más claro que aquello otro?: Platón, habiendo dicho que Dios ha hecho todas las cosas sensibles a semejanza de las inteligibles, añadió que todas las cosas las ha hecho él a semejanza de sí mismo, dando a entender que uno mismo es el modelo y Dios.

Pero, dado que, cuantas especies de cosas creadas hay en este mundo, otras tantas al menos son las ideas que hay en Dios, esto es, las razones inteligibles por medio de las que todas las cosas se crean, y las especies creadas, como están en materia, que por sí misma no es viviente, o no viven o apenas viven, en cambio, las ideas, que están en Dios, que vive por sí mismo, viven. Por ello dice Platón en el mismo libro: “Cuantas y cuales son las ideas que en sí mismo, viviente, mira, tantas y tales son las especies que en este mundo consigo mismo pensó en formar.”

Esto es, Juan, lo que sintió Platón, según lo oyes; esto sintieron los antecesores y sucesores de Platón. Créele a Marsilio: quien siente de otro modo, de la verdad disiente.